

# Experiencias JPIC Y Estilos De Vida

---

## ***Experiencia De Vida Y Misión De La Fraternidad Franciscana De Poffiomarino (Nápoles)***

*Damiano Lanzo OFM  
y Terencio Soldovieri OFM.*

La Fraternidad Franciscana de Poggio-marino de la Provincia Salernitano-Lucana de la Inmaculada Concepción, compuesta por dos Hermanos: Terencio Soldovieri y Damiano Lanzone es una pequeña Fraternidad inserta que tiene como cosa específica la alternancia de largos períodos de compartir “como pobres con pobres” del territorio, y breves períodos de eremitorio.

La fraternidad comenzó su vida y misión en 1984 y nació de la conciencia común de los Hermanos Terencio y Damiano de que lo específico franciscano: minoridad y pobreza hoy debe vivirse en el concreto compartir de vida con los pobres.

Aunque provenientes de experiencias diversas pero que estaban atentas a los movimientos eclesiales de base nacidos en el post-concilio Vaticano II, los hermanos Terencio y Damiano encontraron una convergencia en la elección del estilo del compartir “como pobres con pobres”, del

camino de renovación de la Iglesia y de las orientaciones de la Orden nacidas de Bahía y Medellín.

En la base de la elección estuvo el caer en cuenta de la exigencia de la renovación personal de vida y misión, que no puede quedar sin cambio frente a las urgencias y desafíos provenientes del contexto político, social y eclesial del mundo de hoy.

Como Franciscanos nos hemos sentido provocados por la masa de pobres y marginados que en número siempre creciente llenan nuestras calles y las de todo el mundo. No se puede permanecer indiferentes, inclusive porque los pobres hoy son cada vez más fruto del sistema capitalista injusto, de economías injustas, de mentalidades centradas en el lucro, en el tener y en la defensa de privilegios de unos pocos.

También nos movió a elegir el “compartir”, el camino de la Iglesia que habla de opción preferencial por los últimos y las orientaciones dadas por la Orden, que empujan a formas de vida capaces de hacer revivir la tensión original de la vocación franciscana.

Así, convencidos de que para una auténtica renovación es condición preliminar el reubicarse en el lugar de los últimos que fue el lugar social, económico, cultural y teológico en que tuvo origen la experiencia de Francisco, escogimos bajar

nos de las seguridades de las estructuras conventuales y pastorales y pedimos y obtuvimos la licencia para vivir entre los pobres.

Nuestra vida de compartición tuvo una primera fase entre los campesinos en un área de pequeñas montañas poco desarrollada de la Basilicata, que duró hasta el 90 y una segunda fase que dura hasta hoy entre los inmigrantes presentes en gran número en Poggiomarino, región de la provincia de Nápoles. En nuestro territorio, además de la presencia de una inmigración fundamentalmente irregular, se cuentan también los problemas que vive el sur de Italia: desocupación, trabajo negro, pobreza, marginalidad y fenómenos de criminalidad.

La opción de vivir la vida y misión de franciscanos como pobres con los pobres la traducimos en estos términos: vivimos fuera de las tradicionales estructuras conventuales en casa arrendada y ganamos lo necesario para vivir con un trabajo precario durante los meses de verano. El trabajo ha sido el de jornaleros agrícolas en la primera fase, y se sigue con un trabajo en cocina de hotel.

Estamos convencidos de la utilidad del trabajo precario porque mientras nos acerca a los pobres, nos permite también tener tiempo para otras formas de solidaridad con los campesinos ayudándoles gratuitamente en los trabajos de los campos y entonces podemos enfrentar la compleja problemática de la primera acogida de los inmigrantes y estar al servicio

de la Provincia religiosa y de la Diócesis en estos sectores que miran a la pobreza y a la marginación.

Esto nos ha permitido trabajar al servicio de la Diócesis. El Obispo ha encomendado a Fr. Terencio la dirección de la Caritas diocesana y a Fr. Damián la de la Comisión diocesana de Justicia y Paz.

El estar en medio de los pobres, el compromiso de compartir, en la mejor forma posible, la precariedad y la inseguridad, nos ayuda a mantenernos fieles a nuestra vocación. Nuestro ser pobres entre los pobres, teniendo como telón de fondo la pobreza del Evangelio y el ejemplo de Francisco, es una presencia que se plantea el problema de enfrentar las dinámicas y las problemáticas ligadas a las varias formas de pobreza, de marginación, de injusticia. La nuestra es una presencia que quiere testimoniar los valores del Reino. La solidaridad con los pobres se califica por el trabajo común en la obra de concientización, en la lógica de la participación, en la defensa de los derechos, en el compromiso político por la remoción de las causas que generan la pobreza, la marginación y las exclusiones.

Para desarrollar mejor este papel de animación, de promoción humana, y de testimonio de formas alternativas a las culturas y a las políticas corrientes, hemos preferido no tener estructuras de ninguna clase en donde pudiéramos actuar autónomamente y hemos privilegiado el servicio en las estructuras parroquiales y

diocesanas y una actividad de animación del territorio sobre los temas de la justicia, la paz y la legalidad.

En nuestro estilo de vida hemos querido privilegiar el servicio de anuncio y de promoción humana que hemos juzgado más acorde con la dimensión religiosa de nuestra vocación y que nosotros queremos destacar. En efecto, siendo ambos sacerdotes, ejercemos el ministerio sacerdotal sólo en casos de necesidad y de emergencia para la comunidad eclesial. Estamos convencidos de que la sociedad y la Iglesia tienen necesidad de la vida religiosa más que de su eventual servicio presbiteral. Estamos convencidos además, de que las nuevas CCGG solicitan una recuperación de la dimensión religiosa de nuestra vocación y auspician un crecimiento de laicidad en la vida franciscana demasiado clericalizada.

Para nosotros el testimonio de la vida “como menores” es el primer contenido e instrumento de evangelización, y por tanto del testimonio y del compromiso por la Justicia, la Paz y la Ecología. Por eso nuestra vida de comunión fraterna, la elección de la sobriedad y la pobreza, la libertad de necesidades logísticas, se quiere plantear al interior de la realidad de los pobres de hoy como signo profético que denuncia los falsos valores de nuestro tiempo (dinero, poder, consumo, derroche, tendencia a vivir por encima de las propias posibilidades, la economía basada en la explotación, el mito del bienestar, el individualismo, la defensa de lo existente, la de-

fensa de los privilegios, la renuncia a la participación, la falta de solidaridad).

*Juzgamos que:*

Hay que poner en crisis el consumismo mediante una vida pobre;

La sed de ganancia con opciones de gratuidad y voluntariado;

Las seguridades humanas con opciones de precariedad;

Las autosuficiencias en los diversos niveles con opciones de subsidiaridad y de servicio;

Las comodidades y los placeres a toda costa, con opciones de vida dictadas por la “esencialidad”;

La búsqueda de los “primeros puestos” con la opción de ser últimos entre los últimos;

El eficientismo que tritura la dignidad de la persona humana, con la acogida fraterna y la escucha de los últimos;

La violencia como instrumento para la solución de los problemas humanos, con la elección de la no-violencia y del diálogo;

La instrumentalización de las criaturas con la propuesta de una fraternidad cósmica;

La evasión sistemática y el miedo a encontrarse consigo mismo en profundidad, con el Otro y con los otros, con la elección de los períodos de eremitorio.

La vida y misión de la fraternidad está centrada fuertemente en el compromiso directo o indirecto por la promoción de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación.

La Fraternidad está involucrada siempre y toda ella en los compromisos elegidos en común pero también en los confiados por la provincia y por el Obispo, y se llevan adelante conjuntamente aunque con responsabilidades diversas.

Una de las primeras experiencias vividas por la fraternidad fue la de poner en marcha una Comunidad eclesial de base en Barile. Por medio de la metodología del diálogo, del análisis crítico del territorio, de la reflexión sobre los problemas comunes, se había desencadenado un proceso de concientización política y eclesial que ayudaba a las personas a ser responsables de los problemas comunes y agentes del cambio cultural para pasar de una mentalidad de desentendimiento y de delegación, a otra de participación y coresponsabilidad. Todo mediante un centro de escucha vital y existencial de la Palabra de Dios.

La llegada de la Fraternidad a Poggiomarino dio comienzo a la constitución de una Asociación de voluntariado “La Quercia” (La Encina). La asociación tomó este nombre en recuerdo de las encinas de Mambré, bajo las cuales Abrahán acogió algunos extranjeros, esto dado que la Asociación se creó junto con los inmigrantes musulmanes. La Asociación, partiendo de la organización de las necesidades y de los servicios para la primera acogida de los inmigrantes (enseñanza de la lengua italiana, servicio de duchas, consultorio médico, centro de acogida, casa para la primera acogida, búsqueda de trabajo, respaldo jurídico), se propuso como

objetivo crear una estructura de acogida de los extranjeros de manera que se evitara el nacimiento de formas de racismo y se favoreciera la integración, ya con iniciativas de carácter intercultural e interreligioso, ya con acciones de defensa de los derechos de los extranjeros.

En representación de la Asociación se hace parte y se animan las estructuras antiracistas regionales y nacionales y se hace parte de la Comisión de consulta para la Inmigración que estudia el fenómeno en nombre del Gobierno.

A partir de la Actividad de la Asociación “La Quercia” se promovió la coordinación entre las Asociaciones culturales, deportivas, ambientalistas y políticas presentes en Poggiomarino para un compromiso a favor de la ciudad y para desarrollar una cultura y una praxis de la legalidad. La zona donde vive la Fraternidad está marcada fuertemente por la presencia de la “camorra” (la criminalidad organizada) que tiene una presencia sofocante y capilar y que influye negativamente en la vida de la ciudad, en su organización política y social, y determina en la gente una mentalidad de cerramiento y de repliegue hacia lo privado.

La metodología es la de trabajar por una cultura de la legalidad con cursos formativos en las escuelas, en las Asociaciones; organizar marchas para superar el miedo y el encerramiento; organizar “convenciones” (reuniones) de la sociedad civil para discutir abiertamente el fenómeno de la criminalidad y buscar junto con las

Instituciones los caminos de solución del problema.

El esfuerzo mayor es el de educar para la legalidad cotidiana y hacerla convertirse en actitud común de la gente. Así ha nacido una Coordinación de las Asociaciones presentes en Poggiomarino que ha preparado un proyecto político para la ciudad en defensa del bien común. La elaboración del proyecto implicó a los ciudadanos y a las Asociaciones que se pusieron en diálogo con las Instituciones.

Esta metodología ayuda a la gente a reapropiarse del papel político y a experimentar que puede influir en la vida pública y en las políticas comunales, porque ejerce el derecho del control democrático sobre la actividad de los políticos.

Otro compromiso que nos ocupa es el de favorecer e incrementar la cultura y la práctica del Voluntariado. Se trabaja conjuntamente con otros Grupos y dentro del MOVI, que es una Federación de Asociaciones de Voluntariado.

Trabajamos por un voluntariado entendido y vivido como un modo de ejercer e incrementar la cultura de la gratuidad y del compartir mediante la respuesta a cada una de las necesidades de los pobres, de los excluidos y de los marginados. Se propone y se vive un Voluntariado que no hace suplencias ni se pone como soporte de la ineficiencia de las Instituciones públicas o de las lógicas de poder económico que producen pobres, sino que se vive un Voluntariado adulto que promueve la

conciencia de los derechos, que actúa junto con los pobres para buscar un camino de liberación de las esclavitudes impuestas y que pone a los pobres en condiciones de luchar contra las diversas estructuras de poder político, económico, social y cultural.

Fray Terencio ha sido llamado por el Obispo para animar y reorganizar la Caritas Diocesana, y como consecuencia de ello, se encuentra comprometido en la Coordinación regional del Consejo Nacional de la Caritas italiana.

En la animación de la Caritas se busca privilegiar su “dimensión pedagógica”. Esto compromete en un esfuerzo capilar de formación de las parroquias para ayudarlas a madurar y hacer crecer la dimensión diaconal de la fe, y para que pongan verdaderamente “en el centro” de la vida pastoral la “opción preferencial por los pobres”. Aquí la metodología usada es la formación teológico-pastoral para reflexionar sobre la responsabilidad de toda la comunidad parroquial y hacerse cargo de los pobres presentes en su territorio, para ser crítica y profética sobre las disfunciones políticas, económicas y culturales que marcan la sociedad hoy; para ser capaz de traducir el amor de Dios y el amor a los hermanos en un compromiso fuerte por la justicia en su dimensión local, nacional y mundial.

Al lado de la acción educativa se busca hacer nacer en las parroquias Grupos de Voluntariado capaces de dar respuestas concretas, vividas en forma seria y profe-

sional, a cada necesidad (las viejas y nuevas pobrezas). La Caritas diocesana, para defender mejor los derechos de los pobres, colabora en el interior de las estructuras políticas y económicas que están naciendo en Italia como fruto de la colaboración de los comunes de una región que se llaman “Pactos territoriales” y “Planes de zona” de servicio a las personas.

Fray Damián Lanzone acompaña desde hace tiempos el Movimiento Apostólico Ciechi (Ciegos), cuyos objetivos son la comunión entre videntes e invidentes, el quitar las barreras entre sanos y inhábiles y la inserción social y eclesial de los inhábiles.

El sector animado por Fr. Damiano es el del acercamiento a la fe de las personas inhábiles: preparar los Grupos del Movimiento para que se actúen en sus propias Diócesis para facilitar el acceso a la fe de todas las personas inhábiles, el acceso a los sacramentos de la iniciación cristiana y a las grandes vocaciones, a crecer en la fe junto con los otros bautizados.

Fray Damiano se ocupa también del sector Justicia y Paz de la Diócesis. La configuración geográfica de la Diócesis permite llevar adelante este compromiso junto con el encargo de coordinador del sector de JPIC de la Provincia OFM Salernitano-Lucana.

El trabajo directo de animación de JPIC tanto en la provincia OFM como en la Diócesis se realiza de diversos modos. Los más importantes son: un empeño capilar en los Conventos y en las Parroquias

para difundir la cultura de la Paz, de la no-violencia y de la salvaguardia de la creación mediante un modelo formativo que es la “Escuela de Paz”. La escuela normalmente tiene dos momentos: un primer momento tiene por objetivo hacer conocer en sus grandes líneas los temas de la JPIC; una segunda fase profundiza los diversos aspectos.

*En general el esquema de la escuela es:* Ayudar a leer el propio territorio y conocerlo y entenderlo en relación con las temáticas de JPIC.

Saber ver la pobreza, las varias formas de violencia estructurada y no, la desocupación, la degradación del ambiente, los derechos negativos, etc.;

Ayudar a encontrar formas de presencia alternativa en el territorio;

Hacer conocer las dinámicas de la economía capitalista y globalizada y los intentos de contrarrestarla: el comercio equitativo, el microcrédito, la Banca Ética, etc.;

Profundizar en el peligro del nuevo modelo de defensa italiano construido sobre el estilo del norteamericano; la lógica neocolonialista que hay detrás de la injerencia humanitaria;

Educar para la no-violencia, para la defensa popular no violenta, para la Objeción de conciencia y los demás comportamientos de paz;

Conocer las diversas formas de agresión al ambiente, las problemáticas ligadas a

la transgénica y a la bioética, y la peligrosa conexión entre las nuevas fronteras de la genética y los intereses de las multinacionales;

Profundizar el fenómeno migratorio y favorecer el crecimiento de la cultura de la acogida y de la necesidad de un camino hacia un mundo cada vez más multiétnico.

El compromiso por la Paz y la Justicia y la Ecología se ha de vivir en sinergia con los movimientos tradicionalmente pacifistas, y con las realidades emergentes como la “Red de Lilliput”, la “Mesa de la Paz”, etc. Se está presente y activos en las manifestaciones de carácter nacional: marchas, campañas de boicoteo y todo lo que nace de las urgencias históricas: las diversas campañas contra las minas, contra la guerra, contra la pena de muerte, por la abolición de la deuda externa; las actividades de boicoteo y de soporte a cuantos son injustamente perseguidos por regímenes opresivos y antidemocráticos. En fin, la actividad de JPIC en la Provincia religiosa se dirige a la fraternidad pre-

sente en los diversos momentos de la formación inicial y permanente. El objetivo es el de crear la justa atención franciscana a la JPIC.

En los encuentros con los Probandos, los Novicios y los demás jóvenes hermanos y las Fraternidades se busca ayudar a leer la JPIC partiendo de las fuentes Franciscanas y de las Constituciones Generales. Se profundiza lo específico Franciscano centrado en la reconciliación y el perdón, en la Fraternidad y la minoridad. Nos esforzamos por hacer comprender la dimensión política y revolucionaria de las opciones de San Francisco que deberían vivirse también por nosotros hoy:

La pobreza, la minoridad y el rechazo de las posesiones contra la economía capitalista;

El diálogo, la fraternidad contra las diversas formas de clasismo;

La no-violencia contra la lógica de la guerra y de la ingerencia humanitaria;

La reconciliación y el perdón contra las formas de arrogancia y de cerramiento en los privilegios y en el propio poder.